



EL CONTRAPUNTO

ISABEL  
SAN SEBASTIÁN

## MAL MAYOR

Quieren paz a cambio de dignidad y tendrán indignidad y chantaje, desde una posición de máxima debilidad

**I**GNORO la razón última por la cual el partido Popular ha cambiado de posición en lo que respecta a Bildu y Amaiur. La sospecho, aunque a falta de confirmación voy a tratar de suspender mi juicio con el fin de conservar la poca fe que aun me queda en la integridad de la clase política en su conjunto. Lo que resulta irrefutable es que donde decían «digo» ahora dicen «Diego». Y a muchos españoles de a pie, entre los que me cuento, nos gustaba mucho más la primera versión del aserto. La que defendieron antes de ganar las elecciones generales.

En mayo del año pasado, cuando la mayoría «progresista» del Tribunal Constitucional revocó la sentencia del Supremo que declaraba ilegal a Bildu por considerarla heredera de Batasuna y en consecuencia tributaria de ETA, Mariano Rajoy en persona declaró que repudiaba esa decisión y que haría todo cuanto estuviese en su mano por impedir la presencia de Bildu en las instituciones. Antes de ayer, al presentar Rosa Díez una moción en el Congreso instando al Gobierno a promover la ilegalización de dos formaciones que ni condenan los crímenes etarras ni abominan de la violencia, sino que utilizan todos los altavoces a su alcance para lanzar a la opinión pública las consignas de la banda terrorista, fue tildada por el diputado popular vasco Leopoldo Barreda de

«oportunista», «demagoga» y otras cuantas lindeszas. ¿Por qué, si lo que decía la líder de UPyD era exactamente lo mismo que hasta el 20\_N constituía el discurso nuclear del PP? Ésa es la pregunta del millón.

Asegura el ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, que acudir hoy a los tribunales con las mismas pruebas de entonces sería regalar otro éxito judicial a los proetarras. Y yo le creo. Pero añado: ¿Por qué no decirse así a los ciudadanos? ¿Por qué suscribir un manifiesto infamante en el que nada menos que la Cámara en la que reside la soberanía nacional se dirige a una mafia asesina para exigirle que se disuelva? ¿Por qué alinearse con el PSOE que traicionó el Pacto por las Libertades negociando con pistoleros en secreto, con el PNV que comparte sus objetivos independentistas o con IU, que está lanzada a la agitación callejera? ¿Qué otra interlocución cabe con ETA si no es la de la Policía, la Guardia Civil y la Justicia? ¿Es que también el PP apuesta por la «solución negociada al conflicto»? En tal caso, estaría bien que lo dijera.

Supongo que lo que tratan de impedir los de Basagoiti, respaldando a un lehendakari socialista que equipara a las víctimas con los verdugos, es que gane las próximas autonómicas el brazo político de los asesinos, se llame Sortu, Bildu o como quiera que sea. Este empeño explicaría igualmente la extemporánea diatriba de Barreda contra Díez. Se trataría de propiciar una confortable victoria del nacionalismo «moderado» de los peneuvistas, incluso a costa del suicidio político de los dos partidos que se autodenominan constitucionalistas. O sea, el «mal menor». Lo que parece mentira es que, conociendo la historia de los últimos treinta años, confíen en que el PNV, una vez recuperado el poder, se muestre leal a una Carta Magna en la que nunca ha creído, o que el conglomerado etarra, compuesto por los de pistola en mano tanto como por los de «cuello blanco», se conforme con el papel de oposición en Vitoria, renunciando a las exigencias por las que ha sembrado España de sangre inocente.

Resumiendo; quieren paz a cambio de dignidad y tendrán indignidad y chantaje, desde una posición de máxima debilidad.